

Entrevista a la Dra. CLAUDIA NOEL MACHADO MONTERO- "LA FLACA CLAUDIA".

Por Julio César Romero Magliocca

En el año 2020 circuló una carta en las redes sociales en donde la autora dibujaba con mucho sentimiento su pasaje escolar y en especial por el comedor de su escuela. En ella agradecía lo recibido, pero principalmente hacía la reflexión sobre como se sentía cuando sus compañeros por ejemplo le decían, ¿Por qué te dan eso, eres pobre? En ese camino tan sinuoso de la adolescencia, en donde los miedos abundan, en donde luchar contra la adversidad es cosa de todos los días, Claudia pudo vencer. Claudia tuvo una vida con muchos sobresaltos en temas emocionales. Siendo una niña de 7 años ella y su familia reciben la noticia, que su padre había enfermado de Leucemia, luego al poco tiempo su mamá también enferma, todo indicaba que podría ser depresión por la pérdida de su compañero. Terminan diagnosticándole esclerosis múltiple...Mucho para una niña...seguramente cada uno de estos golpes la van moldeando, la van haciendo fuerte. Dejemos que sea la hoy Dra. Claudia, quien nos conteste algunas preguntas de este inquieto periodista...

¿Dónde nace Claudia, fecha y lugar?

20 de marzo de 1974, Montevideo.



¿Cómo se conformaba tu familia?

Inicialmente éramos 3 hermanos, hijos de Nelson Nedy Machado y María Cristina Montero. Mi hermano mayor Francisco Ignacio y mi hermana menor Marcela. Como verás yo era la del medio. Nacho y yo nacimos en Montevideo. Eran épocas muy conflictivas en el país y mi padre sindicalista trabajador de una empresa textil fue llevado preso (si no recuerdo mal) por un período de 6 meses en el año 73. Luego que nació yo, decidieron con mi madre irse a Buenos Aires y 2 años después nace Marcela en Argentina. Más adelante, ya de vuelta en el Uruguay y en mi adolescencia es que llegan 3 hermanos más: Leonardo, Martín y Esteban.



¿Qué recuerdos tienes de tu época de niña?

Tengo muchos y de todo tipo. Eran tiempos de mucha inseguridad, nos mudábamos permanentemente de lugar. Pero lo que sí tengo en claro es que mi época infantil más linda fue hasta los 7-8 años.

Recuerdo tener una relación muy especial con mi padre y que me disculpen mis hermanos, pero era la más mimada (jaja). Recuerdo conversaciones con él que me marcaron para toda la vida. Por ejemplo, él jugaba conmigo a que me nombraba presidenta de Uruguay y me colocaba la banda presidencial – ¡Qué locura! - pero siempre me

decía que tenía que estudiar para salir adelante. También jugábamos a escribir cuentos y canciones. Él era medio poeta. En la escuela fui buena estudiante y si bien no pude estar más de 2 años seguidos en una misma escuela, recuerdo con mucho cariño cada una de ellas y a cada maestra y maestro. De los recuerdos más lindos que tengo guardo las reuniones familiares en Navidad en la casa de mi abuela René. ¡¡Éramos 14 primos!! ¿Te imaginas? Si bien era una niña muy tranquila y no de las más “divertidas” (pasaba



desapercibida en todos lados) me gustaba cuando nos juntábamos y veía a mis tías divertirse. Cinco hijas tuvo mi abuela. Ella fue un pilar fundamental en mi vida junto con mi tía Ana con las que me tocó vivir un año y poco en su casa. Mi tía Ana fue víctima de la pandemia de la Poliomiélitis que la dejó con secuelas severas, tuvo que de por vida a andar con muletas y luego en silla de ruedas. Así y todo, se movió en el mundo de la cultura, fue docente de teatro y declamación y actuaba en escenarios como en la Rural del Prado. La admiraba muchísimo. Como también a mi tío Hebert (esposo de mi tía Mercedes,

hermana de mamá) yo no sé si él sabe la cantidad de veces que me quedaba cerquita para escucharlo hablar.

¿Cuáles eran tus juegos preferidos?

No jugaba mucho con juguetes. Prefería andar, por dónde me permitieran. Viví en Colonia del Sacramento un tiempito cerca de la playa. Me encantaba ir a treparme y buscar cuevas en los barrancos de arena sea invierno o verano.

Me trepaba a los árboles o techos y pasaba horas ahí.

Jugaba con los niños de la cuadra (así le decíamos) en el barrio de mi abuela paterna (Constantina) con la que también viví un tiempo, en las calles Agustín Abreu y Cardal. Nunca vi una cuadra con tantos niños y niñas en esa época. Lo más divertido era andar en bicicleta, que yo no tenía, pero siempre alguien me prestaba o me llevaba.



¿A que se dedicaban tus padres?

Mi padre fue obrero de la construcción, capataz de obra en sus últimos años. Estudió para ayudante de arquitectura, pero no logró terminar.

Mamá estudió peluquería, pero creo que ejerció muy poco antes de casarse (a los 18 años), luego fue ama de casa y más adelante trabajó de empleada doméstica. Su último trabajo fue de ayudante de cocina en el Hospital Español.

¿Tuviste un dolor muy grande a tus 7 años, como fue?

En realidad, el dolor más grande fue a los 10 años, pero desde los 7 toda la dinámica familiar cambió a raíz del diagnóstico que le hacen a mi papá: Leucemia. Ahí empezó todo nuestro periplo. Fueron muchos meses de internación en el que ni papá (por su enfermedad) ni mamá (por cuidarlo) podían trabajar. La familia nos ayudaba como podía, pero fueron casi 3 años eternos de mucho dolor. En cada internación de papá pasábamos separados mucho tiempo porque no nos permitían verlo por su inmunodeficiencia hasta que llegó el momento más triste en que muere con 39 años justo el día del cumpleaños de mamá. Nacho tenía 14 años, Marcela 7 y yo 10 años.

¿Cómo logra la familia sobreponerse a tal golpe?

Es triste decirlo, pero creo que nunca nos repusimos. Cada uno lo fue "llevando como pudo". Nacho dejó el liceo y empezó a trabajar vendiendo cosas en la feria de General Flores e Industrias hasta que encontró e hizo su propio camino. Le fue muy bien. Hace ya muchos años que no está en el país.

Marcela es mi orgullo. Estudió cocina en la UTU y hace poco con 40 años se recibió de repostera. ¡Es además una madraza! Y tiene un corazón de oro. Le tocó una parte muy difícil que fue ayudar con la crianza de los hermanos que vinieron después y ahora se hace cargo de nuestra madre que vive con ella en Montevideo.

Yo empecé a trabajar con 11 años y desde ahí no paré.

Pero al principio tratábamos de conseguir ayuda de donde nos fuera posible. Cruz Roja, la parroquia del barrio, comedores escolares. Varias veces mamá me pedía que fuera a la panadería a ver si les había quedado algo del día anterior.

En lo personal tuve una gran contención de los Pastores de la Iglesia de la Curva de Maroñas -Ana y Luis-. En muchos momentos encontré en ellos una familia que me supo aconsejar.

¿A poco de la noticia de tu padre, aparece una enfermedad en tu mamá, nada fácil de procesar todo ese dolor, como logras levantarte de este nuevo golpe?

Yo no entendía mucho por qué, pero mamá empezó a cambiar. Al principio creí que estaba triste. Hablaban de depresión, de duelo patológico pero sumado a eso a sus 36 años le



diagnostican Esclerosis Múltiple. Ahora ella también estaba enferma y con muchas dificultades para trabajar.

¿Cuándo nace tu vocación sobre la medicina?

Siempre fui curiosa y observadora. Las materias de la escuela que tenían que ver con ciencias me fascinaban. Recuerdo que una vez agarré un libro de biología de mi hermano y leí sobre la célula y su núcleo. Sentía que había descubierto un nuevo mundo. Le conté a mi padre lo que había en ese libro. Le hablé del ADN y le dije que yo iba a estudiar para poder curarlo de su cáncer. Ese es el recuerdo más claro que tengo del día que quise ser médica por primera vez.

¿Hay una carta tuya en las redes en donde tú cuentas tu etapa en la escuela y tu concurrencia al comedor, que puedes decir sobre la repercusión que tuvo la misma?

Ese relato lo escribí un día a las 2 de la mañana. Me había desvelado y estaba mirando redes sociales en el celular. Circulaba la noticia de que se harían recortes en la comida que se brindaba en las escuelas basándose en que eran grandes los gastos y ahora había que ordenarlos viendo a quien se le daba ese "derecho" y a quien no, olvidándose que el comedor es además un lugar importante de aprendizaje. Pero cuando leí unos comentarios

de alguien en dónde decía que el Estado no debía hacerse cargo de los niños, que para eso están los padres, “¡Dejemos de alimentar vagos!” - Sentí un dolor muy grande. No todos



los pobres somos vagos y a veces los padres no pueden por más que quieran. Y desde ese dolor comencé a contar lo que fue esa etapa para mí.

En la

mañana, le mostré a Juan, mi compañero de vida, mientras desayunábamos lo que había escrito y me dijo - está muy bueno. ¿Lo vas a publicar? – Le contesté que sí, aunque creía que nadie lo iba a leer por lo extenso que me había quedado. A las pocas horas me llegaban comentarios de que estaba circulando por todos lados, no solo en Facebook, sino que en Twitter y hasta cadenas de WhatsApp.



¿Piensas que tus líneas luego de tener tantas visitas, de alguna manera haya servido para reflexionar sobre el tema alimentos en las escuelas?

¡Ojalá que sí! Es mi mayor deseo. Me ha escrito gente de todos lados y de todas las edades. Muchas personas, muchísimas, contando historias similares. Ellas se sintieron identificadas y las movilizó el recuerdo de sus propias experiencias.

Otros sienten que es una historia de superación y les despierta admiración, pero sin dejar de leer el verdadero mensaje que es cuidar de nuestros niños. También encierra un mensaje no menos importante que tiene que ver con la tarea educativa. En la carta lo digo y así lo siento. Soy una eterna agradecida a cada uno de mis maestros y profesores. Ellos en esa nota encuentran lo que se siente cuando se siembra una

semilla esperando que tarde o temprano dé su fruto.

Como dice una frase que se le atribuye a Newton “lo que he avanzado fue porque me subieron en hombros de gigantes”. Eso fueron (y son) mis docentes: gigantes.

¿Actualmente tu vives en Paysandú, como es un día normal tuyo?

Me vine a vivir a Paysandú apenas me recibí de médica. Concurse para trabajar en el área rural y fui seleccionada. Elegí Paysandú porque está el Hospital Escuela del Litoral que me



dio la posibilidad de hacer la especialización en Pediatría y la residencia de Neonatología en la misma ciudad. Acá también conocí otros gigantes con los cuales aprendo cada día y conocí

otras realidades de los chicos que quieren estudiar desde otras zonas que no son la capital del país. Hoy en día trabajo en el Hospital de Paysandú haciendo guardias internas de pediatría y en el CTI neonatal y pediátrico de COMEPA (UCEPYN).

Soy docente de facultad, doy clases de neonatología en la Escuela Binacional de Parteras. Por último, desde hace tres años llevo adelante un emprendimiento creativo en donde elaboramos junto a una amiga química, Annabela Estévez, cosmética artesanal. Tengo un pequeño local lleno de aromas y colores que es mi cable a tierra.

Eso con respecto a lo laboral. Demás está decir que entre todo esto siempre trato de hacerme de algún hueco para estar con mi familia. Actualmente vivo con Juan, quien es



músico – cantautor y me las arreglo para acompañarlo en sus actividades. En casa vive también Mecha (mi suegra), Marcos que es mi hijo de 21 años y viajo seguido a Montevideo a visitar a Dámaris -mi hija mayor- y a Alan su compañero que me han hecho abuela regalándome lo más lindo que hoy tengo: mi nietita Ainoha.

¿Qué mensaje podrías dejar para aquellas personas que muchas veces sufren reiterados golpes en la vida para alentarlas a seguir, a no tirar la toalla?

Esta es la parte más difícil de la entrevista. No sé si sé dar buenos consejos, pero lo voy a hacer como si le hablara a la niña Claudia, a la flaca:

“La vida no es fácil. Hay cosas que duelen y duelen mucho por mucho tiempo. Pero a pesar de ello vas a encontrar cosas hermosísimas por las cuales vale la pena seguir. Te juro flaca que no hay satisfacción más grande que llegar al lugar por el cual tanto caminaste, corriste, te caíste y te volviste a levantar. Siempre hay nuevas oportunidades ¡No aflojes porque vas a llegar! Pero mientras tanto disfrutá del viaje, intentá ser feliz. No importa lo que la gente piense de vos. A los pensamientos negativos no los escuches. Te encontrarás con almas bellas, aprendé de ellas y sé siempre agradecida. Vas a ver que el mayor crecimiento se da cuando ayudamos a crecer a los demás”.

¿Cuáles son tus expectativas en el resto de vida que tienes a futuro?

A corto plazo terminar algunas cosas pendientes que tengo en mi formación académica. Si bien hace algunos años que ya finalicé la residencia de Neonatología, todavía no tengo el título y voy por él. Seguir creciendo como persona. Brindarme a mi comunidad y poder trabajar con la gente y para la gente. Y Ojalá en algún momento me vincule a una ONG como Médicos Sin Fronteras. Vivir muchos años con salud, si Dios así lo quiere, para ver a mis hijos cumplir sus sueños, disfrutar mucho a mi nietita y poder viajar que es otra de mis pasiones.

¿Cuántas Claudias o Claudios hay en nuestras aulas?...Alguna vez nos detuvimos a pensar ¿como es por ejemplo un día normal en un niño de contexto pobre?, por ejemplo de asentamientos?. Que tan importante es la educación emocional, pero principalmente la comprensión humana para para situarse en todos los contextos. En tiempos de recortes para poder ahorrar a nivel país, dejamos de lado muchas veces lo sensible que es recortar desde un escritorio con el aire acondicionado a full, con la barriga llena y un sueldo asegurado, pago con los impuestos de la población, para que los numeritos finales den mas o menos bien, para luego buscar las justificaciones correspondientes que alimentan esa medida. Cuando decimos que la educación es obligatoria, debemos hacer obligatorio también las posibilidades para todos, la escuela debe estar más cerca como segunda casa que es, las maestras deberían contar con herramientas para poder enseñar con todo lo necesario y el niño de contexto crítico contemplado de otra forma. Todos sabemos que para la mayoría de los niños que llegan hasta el comedor, muchas veces esa comida que reciben, será la comida del día, entonces cuesta mucho pensar lo necesario que es ese plato? La realidad dice que cuando como Estado se ahorra en esto tan importante, como en bajar los beneficios para los chicos pobres, luego la sociedad debe pagarlo en otro rubro, porque no atenderlo YA , AHORA? y detener esa maquinaria loca de ahorros innecesarios. La visión ESTADO , debería ser otra, si bajar los dineros derrochados en agasajos innecesarios, bajar beneficios del sistema burocrático que lo único que hace es malgastar los dineros públicos de todos los uruguayos.

AGRADECEMOS A CLAUDIA por atendernos para hacer esta nota, FELICITAMOS todo lo logrado y lo que se viene. RECONOCEMOS en ella a todas aquellas CLAUDIAS que luchan en total adversidad sintiendo que muchas veces no pueden. ALENTAMOS a esas CLAUDIAS que SI SE PUEDE, que SI ES NECESARIO SEGUIR LUCHANDO HASTA EL FINAL...